

Juan Vicente Gallastegui Duñabeitia

La Schola.

Ha sido el orfeón o coro llamado “Schola Cantorum” el que nos ha brindado tal vez los recuerdos más gozosos de Comillas.

Lo componíamos unos ciento cincuenta. De entre los miembros elegidos del Coro mayor se formaba el Coro Pequeño llamado Coro Reducido.

Mi primer año, cuando cursaba segundo de “gramática”, fui tiple de ambos coros. Al cursar tercero, tiple del Coro General y contralto del Coro Reducido. Después, algún año, contralto en ambos.

Qué pena la mía cuando, a pesar de despuntar la barba, no tenía ni voz de niño ni de hombre. Duró un año. Ese curso, el Padre Prieto me dio la encomienda de enseñar solfeo a los nuevos triples que no lo sabían, es decir, a casi todos, para el día de Santa Cecilia.

Fue ese curso cuando la “Schola Cantorum” fue a Santander a estrenar la “sinfonía Cántabra” junto con la Orquesta de Bilbao y tuvo en el camino un tremendo accidente con el autobús. Fueron el mismo Padre Prieto y el tiple a quien llamábamos Rorro, hermano del famoso baloncestista bilbaíno Emiliano Rodríguez, los que quedaron heridos. Aunque medio aturdido, pudo el Padre Prieto estrenar su nueva Sinfonía.

Al curso siguiente, creyendo que sería ya dueño de una voz de hombre, me hicieron la prueba de rigor. Me llevé una de mis mayores alegrías cuando, a la noche, me vino y me dijo, además en euskera, el que es natural de Luzaide y ahora está en Arizkun, Sokobehere, “Gallas, vas a ser tenor segundo desde ahora”. Suelen ser, casi siempre, tenores segundos los que tienen un oído decente y una voz así, así. Desde ese momento, siempre pertencí al coro general y al reducido.

Se necesitaría un libro entero para citar los ensayos, conciertos, idas y venidas, experiencias, sensaciones... tenidas con y en el coro: cuántas horas gozosas preparando la Semana Santa que se transmitía por Radio Nacional; cuántos conciertos aquí y allí; cuántos esfuerzos aprendiendo las canciones modernas y armónicamente retorcidas pero valiosas del padre Prieto; cuántos recuerdos agradables de la sala de música... Hasta el mismo fútbol lo dejábamos fácilmente por los ensayos que teníamos en la sala de música para preparar la Semana Santa.

Durante todo el año, la hora anterior a la comida solía ser para preparar y matizar el largo repertorio de canciones. A esa hora, los que no eran de la “Schola”, aprendían el canto gregoriano.

A Roma en peregrinación

El Año Santo, en mil novecientos cincuenta, fui por primera vez a Roma, con la “Schola”. Los demás, los alumnos de entonces y los sacerdotes exalumnos **que quisieron y pudieron**, fueron por su **cuenta hasta Barcelona, pues la peregrinación era** de todo el Seminario.

Era un sueño para nosotros el visitar Roma y el ver tantas cosas y, sobre todo, al papa. Como algo de otro mundo.

Los sucesores del Marqués de Comillas pusieron al servicio de la Universidad el barco llamado, según creo, “Conde de Arjalejo”, para que nos trasladara de Barcelona a Génova. Los cantores, en los últimos días de vacaciones nos reunimos en Comillas, tuvimos algunos ensayos y fuimos a Barcelona dando algún concierto que otro para reunirnos con los alumnos no cantores y con antiguos alumnos, y embarcar para Génova.

Dimos dichos conciertos en el mismo Comillas, en Santander, en Castro y en San Sebastián.

El teatro Pereda de Santander lleno hasta la bandera y con los oyentes con hambre de aplaudir. Algunos de ellos nos ovacionaron hasta en la calle.

En Castro tuvimos de oyente al mismísimo Ataulfo Argenta, y en San Sebastián al Nuncio, al obispo del lugar Font Andreu y a Guridi, Iruarrizaga, Urteaga y algún otro músico famoso, pero pocos oyentes.

¡Qué alegrón se llevó el padre Prieto cuando oyó el juicio crítico que le dispensó Guridi sobre algunas canciones nuevas suyas que éste desconocía hasta entonces!

En verdad, cantamos muy matizado y fino, pero con cierta insuficiencia de voz, debido a que la falta de sueño y el traquetreo a que nos sometían los nada cómodos autobuses del “Parque Móvil Militar” nos dejaron roncós a la mayoría.

Por un malentendido, salimos de Zaragoza casi sin cenar y sin dormir hacia Cataluña. A la madrugada, yo llegué totalmente mareado a Monserrat. Tuve que devolver todo lo que tenía dentro. A pesar de las ganas y alegría inmensas por ir a Roma, estuve indagando si veía algún coche con la matrícula de Bilbao o San Sebastián para que me llevaran a casa. ¡Qué angustiada sería mi situación! Encontrándome tan indispuerto en tierra, creía que me moriría en la mar, como mínimo.

Algunos mayores se hicieron cargo de mí, me llevaron en Barcelona a una farmacia, me hicieron comer a la fuerza en el barco, y qué fue aquello?!, según salíamos del puerto de Barcelona, al mismo tiempo que empecé a hablar con el entonces párroco de Gernika Fernando Bizkarra, natural de Abadiano, sentí como que una mano me quitaba todo el malestar que tenía en el cuerpo.

No sé si alguna vez he tenido una sensación tan agradable. Tal vez, en el mismo barco. Yendo por el Mediterraneo, en la parte de arriba de la nave, al anochecer, cuatro curas vascos, no recuerdo quiénes, entrados en

edad, con los brazos de cada uno en la espalda de los de al lado, con una voz admirable y un oído finísimo, cantaban “Itxasoan laino dago...” (“La mar está nublada...”)

En Génova, una gran sorpresa. Se celebraba la asamblea nacional de todos los comunistas de Italia, presididos por Togliatti. Nosotros, cientos, notoriamente seminaristas o curas, por las sotanas y otras vestimentas.

Cuando vinieron en fila en el desfile, al pasar a nuestro lado, la mayoría nos dirigía una sonrisa, sobre todo a los más jovencitos.

Al terminar el desfile, vimos a muchos de ellos que hacían la señal de la cruz al pasar delante de la iglesia. ¡Estábamos boquiabiertos! ¡Siendo comunistas... nos saludaban y se signaban delante de una iglesia!

Se nos hicieron cortos los cuatro días que pasamos en Roma. Fueron verdaderamente plenos.

Contando cada uno con algún tiempo para ver esto o lo de más allá, íbamos todos en grupo diariamente a una basílica mayor, para cumplir con el jubileo con nuestras oraciones y cánticos.

La voz de trueno de Don Claudio

No sé en qué basílica fue. Un sacerdote dirigía a unos peregrinos franceses en sus oraciones y cánticos.

Pero, de repente, entramos nosotros y tuvieron que callarse todos los demás. ¿Qué sucedió? Pues que era el elorriano Don Claudio Gallastegi el que dirigía las oraciones del grupo de peregrinos de comilleses antiguos y actuales. Se oía más lo suyo que las respuestas de todos los demás a la vez.

De tal modo que aun los franceses tuvieron que callarse para no estorbarnos mutuamente.

De repente, se le ocurrió a uno que todos debíamos orar conjuntamente, y con voz sonora entonó el “Credo in unum Deum...”.

Tanto los franceses como nosotros, contentos y emocionados, continuamos el “Credo”, confesando a la vez nuestra fe común.

Entonces ciertamente sirvió para algo el latín, aunque haya que encarnar la fe en la cultura propia de cada uno.

¡Gracias a la terrible voz de Don Claudio!

Lo más emocionante, estando repleta la iglesia de San Pedro y nosotros colocados en el altar del medio, llamado de la confesión, fue cuando pasó justo junto a nosotros el papa Pío doce y cuando a continuación, durante más de un minuto, nos dirigió expresamente su saludo y su exhortación. ¡La que se armó con nuestros vivas y nuestro alboroto! Daba la impresión de que nos habíamos vuelto locos.

También penetraron en mi corazón los “¡Viva el papa! que pronunciaron en euskera unos obreros gupuzcoanos, aunque sin el alboroto que armamos curas y seminaristas. Entonces advertí también cómo eran los

alemanes, que a pesar de ser miles de jóvenes, después de dirigirse a ellos Pío doce, le contestaron todos a la vez con voz fuerte pero sin gritos.

En Solesmes

Durante muchos años solía llevar el padre Prieto unos once o doce cantores al renombrado Monasterio que tienen los benedictinos en Solesmes de Francia. Es donde más profundamente se ha analizado, donde mejor se conoce en todo el mundo y donde se canta excelentemente el canto gregoriano.

A mí también me tocó ir un verano. Para nosotros era más que la mayor lotería el ver París, Chartes, Le Man etc, en aquel tiempo en que apenas salía nadie de las fronteras del Estado.

Fue un mundo espiritual nuevo el de los benedictinos, como una nueva América. ¡Qué humanidad, qué sabiduría y humildad la de ellos!

Allí nos dimos cuenta de que en la Iglesia hay espiritualidades o caminos del espíritu diversos. Eran muy diferentes los impuestos por nuestro San Ignacio a los jesuitas a los que tenían los benedictinos.

Y ¿qué decir del gregoriano? Que nos encontrábamos en el cielo escuchándoles a ellos.

En el mismo pueblecito, en el Monasterio que tenían las benedictinas, cantaban de maravilla. Había cuatro benedictinas vascas de Bizkaia. ¡Qué alegría la de ellas cuando fuimos a visitarlas los dos vascos del grupo, Miguel Eizmendi de Azpeitia, hijo del bertsolari Txapel, y yo! Nos dieron algunas muestras de sus trabajos manuales para que los llevásemos a sus casas.

Entonces tuvo lugar en Francia la huelga más importante desde el tiempo de la guerra. Temimos que no funcionasen los trenes cuando nos llegase la hora de ir a casa

Terminó uno o dos días antes de lo que nos tocaba para salir hacia casa, aunque los bloques de porquería que había todavía en todos los rincones demostraban cuán dura había sido.

Además de la admiración que nos suscitó París, me quedaron dos cosas en el recuerdo. Por una parte, entonces tuvimos la oportunidad de ver la televisión por primera vez, pero no lo conseguimos. Y lo que nos impactó mucho fue que, cuando nuestros Seminarios rebosaban de profesores y alumnos, al lado de la diócesis de París, en el mismo Chartres, eran solamente cinco los seminaristas mayores y que solo había un único profesor de teología, que platicó con nosotros en latín. Algo parecido sucedía en toda Francia.

Lo que le sucedió a un compañero nuestro fue ilustrativo para nosotros, para ver que no se pueden llevar las cosas hasta el extremo.

Por aquello de que había que orar, además de las horas que metíamos en la iglesia con los benedictinos, mientras todos nosotros jugábamos o alborotábamos, él, apartándose un poco o, si podía, en la iglesia, hacía oración. Cuando nos bañábamos todas las tarde en el magnífico río de Solesmes, él nadaba a tope, sin ningún resquicio para el descanso, creyendo que así iba a soltar todo el cansancio que tenía acumulado. Naturalmente, eso aumentaba su fatiga, produciéndole más daño.

Aun con todo el calor del verano, un compañero, en bromas, le ponía una manta gruesa en la siesta, tras la comida. Pues nada!, a pesar de que era insufrible, ni la tocaba. Teníamos que ir los demás a quitársela. Y otras cosas parecidas.

Cuando nos invitaron a tomar el té a casa de un renombrado organista, hizo todos los posibles para no dar la mano a la jovencita de casa. El mismo padre Prieto intervino y le obligó a hacerlo.

Naturalmente!, no pudo seguir en Comillas el curso siguiente. El entender mal la santidad no le permitió seguir en el Seminario.

En Solesmes vimos, por primera vez, en la especie de salón que habíamos alquilado, un retrete de tres agujeros. No sabíamos si era para usarlo conjuntamente o no. De todas formas, cuando el profesor de gregoriano, al estar cantando diariamente con él, nos citaba el “triolet”, recordábamos el retrete de tres agujeros de donde nos hospedábamos. Por eso le pusimos el nombre de “triolet” al célebre retrete.

Una tarde en que fuimos a bañarnos, encontramos a un grupo numeroso de jóvenes en el mismo lugar. Para nuestra admiración, casi no se les veían los pantaloncitos que llevaban puestos para el baño, cuando nosotros nos cubríamos con pantalones parecidos a los que se vestían los futbolistas. Cuando empezamos a hablar con ellos nos enteramos que eran seminaristas de Lyon.

Años más tarde

Años más tarde, después del Concilio, estuve otra vez en Solesmes, por unos pocos días, con mi pariente Eusebio Martija y con mi amigo de la niñez el jesuita Jabi Gorrotxategi.

En la Liturgia, aunque lo que se decía era en francés, lo que se cantaba era, como antes, en latín.

También ahora estaba la Abadía repleta de benedictinos. Reconocí, al pasar en fila ante nosotros, al que siendo aun bastante joven nos daba clase de gregoriano, el padre Gué. Al saludarle después, recordaba a los grupos que iban de Comillas.

Uno de los días nos introdujeron en su coro, mientras uno de ellos nos indicaba las páginas del Liber Usualis. Al comienzo, el temblor no me

dejaba emitir la voz. Enseguida, sin miedo y sin contener la voz, comencé a cantar con ellos. ¡Qué honor y qué emoción!

También fuimos al Monasterio de al lado a visitar a las monjas de Bizkaia después de participar en su Misa. Nos dijeron que hacía años que había muerto una. Otra estaba en Africa a donde se había trasladado años antes a fundar un monasterio nuevo. Una tercera permanecía allí, pero enferma y encamada. La única que no sabía euskera, de Baracaldo, y con muchos años a la espalda, es a la que visitamos.

Quedamos fascinados con la Madre Abadesa. Muy joven y verdaderamente agraciada, como para enamorarse de ella al instante. Qué mujer, pero no solo por su apariencia externa.

Estuvimos largo rato conversando con ella. No he conocido a otra de un criterio más amplio, más profundo, más actualizado... ni más humilde.

Cuando tocamos el tema de los jóvenes actuales y del cambio de costumbres, era obvio que la monja mayor tuviera opiniones diferentes y contrarias a la joven. Pero con qué cariño, con qué afecto y amor le distinguía la joven superiora a la anciana lo que era fundamental y lo que era superficial, y le indicaba las cosas buenas de los jóvenes que nosotros no apreciamos y también sus defectos reales.

“Muchas jóvenes debieran estar con esta monja para aprender cómo se compaginan el ser actual y el ser profundo” dijimos casi a la vez los dos que estuvimos con ella, al salir de allí. Nos había dejado aturdidos.

Director extraordinario del Coro

No se puede citar a la famosa “Schola Cantorum” fundada por el vasco padre Otaño sin hablar del que era su director y su alma, el padre Prieto. El cantar bajo su dirección era tan dulce como el comer la confitura más exquisita. Era un músico a carta cabal. No eran cualquier cosa los gestos claros y elegantes pero estrictamente precisos que hacía cuando dirigía. Nos dejaba deslumbrados, y ni qué decir tiene, dejaba deslumbrados a los oyentes.

Un año, al ser los japoneses tan adelantados en cultura y arte, le llevó allá una Universidad jesuítica del Japón.

Recorrió todo Japón con su coro. Según nos contaba él, fueron éstas las anécdotas más notables:

Un día, al dar un concierto de órgano, quedó sin sentido. Le aplicaron un tratamiento extraordinario los de la Armada Norteamericana que tenía dominado el Japón, metiéndole una especie de agujas por toda la cabeza. Entonces debió de componer in mente la que él denominaba “Sinfonía divina”, pero que nunca la compuso en la realidad, al menos por lo que sé yo.

La otra anécdota. Que en Tokio dirigió a una de las Orquestas más afamadas del Japón, la de Tokio o de algún otro sitio y a una de las más prestigiosas violinistas. En un momento, se dio cuenta que no sonaba alguna nota o sonido que debía emitir no sé qué instrumento. Al momento debió de entrar, aunque con milésimas de retraso, el que tocaba ese instrumento, debido a la mirada punzante que le lanzó. Después debieron de saber que fue una especie de complot. Pero no se atrevieron a seguir con el complot, una vez vista la cortante y fulminante mirada.

Vino admirado de la emotividad de los japoneses.

Cuando iba por la calle, cerraba los ojos y le parecía ir por una calle de Azpeitia al oír el habla de los japoneses. Para su oído, su habla era como la nuestra, como el euskera.

Estaba contento de que su abuela era de Yurreta, aunque no logró averiguar de qué casa era.

Después de varios años de salir yo de Comillas le ví en Tolosa dirigiendo el orfeón de la Universidad de Madrid. Con la precisión de siempre, pero sin aquella vivacidad. Anteriormente había tenido que superar un derrame cerebral.

Abesbatza

“Schola Cantorum” eritxan abesbatza izan da askorentzat ia Comillasko oroipen gozoenetakoak emon deuskuzana.

Ehun eta hogeita hamar inguru edo gehiago izaten ginan. Abesbatz nagusia osotzen eben kideetatik aukeratutakoek egiten eben Abesbatz Txikia edo “Coro Reducido” esaten zana be.

Ni, lehenengo urtean, “gramatika”ko bigarren mailan nengoala, “tiplea” izan nintzan bietan. Hirugarren mailan, abesbatz nagusiaren tiple eta txikiaren kontralto. Gero, urte gitxitan, kontralto bietan.

Nire atsekabea kontralto be egin ezin nebanean eta, nahiz eta bizarra urteten hasi, ez ume ez oraindino gizon eginaren ahotsik ez neukanean. Urte betean izan zan. Urte horretan, solfeorik ez ekien tiple barriei, gehienei hain zuzen be, Santa Zezilia egunerako solfeoa irakasten jarri ninduan aita Prietok.

Orduantxe izan zan “Schola Cantorum” Santanderrera joan zala, Bilboko orkestreagaz batera aita Prietoren “Sinfonía Cántabra” lehenengoz joteko eta abestuteko, eta bidean hiru autobusetatik batek sekulako ixtripua izan ebala. Aita Prieto bera eta tiple zan Rorro esaten geuntsana, Emiliano Rodríguez saskibaloiko bilbotar jokalaria ospetsuaren anaia, izan ziran zauritu ziranak. Erdi zorabiatuta egon arren, zuzendu ahal izan eban bere Sinfonia barria aita Prietok.

Hurrengo urtean, gizon ahotsaren jabe eginda egongo nintzala eta, aprobea egin eusten. Pozik handienetarikoa hartu neban, iluntzean, Luzaideko semea dan eta orain Arizkunen dagoan Bernardo Sokobehe, abesbatzaren “idazkari” zana, etorri jatanean eta esan eustanean, euskeraz esan be gainera, “Gallas, tenor bigarrena izango zara hemendik aurrera”. Belarri on samarra eta ahots badaezpadakoa daukenak izaten dira, gehienetan, tenor bigarrenak. Handik aurrera, beti izan nintzan koru nagusikoa eta baita txikikoa be.

Liburu osoa behar litzateke abesbatza dala eta izan doguzan ikastaldiak, abestialdiak, joan etorriak, bizikizunak... azaltzeko: zenbat ordu goxo Radio Nacional eritxan irratitik emoten zan Aste Santu osoa gertetan; zenbat abestialdi han eta hemen; zelako ahalegina aita Prietoren abesti moderno eta bihurriak baina baliotsuak ikasten, zenbat oroipen atsegin musika-gelakoak... Futbola bera be erraz izten genduan aste santua gertetan musika gelan izaten genduzan abesti ikastaldiakaitik.

Urte guztian be, abesti zerrenda luzea gertetako eta orrazteko izaten zan bazkalaurreko ordua. Abeslari ez ziranak be gregorianoa ikasten eben ordu horretan.

Erromara erromesaldia

Urte Santuan, mila bederatzirehun eta berrogeita hamarrean, hain zuzen be, abesbatzagaz joan nintzan lehenengoz Erromara. Besteak, (gura eta ahal izan eben) orduko ikasleak eta ikasle izandako abadeak, (euren kontura, nahiz eta Seminario guztiarena izan erromesaldi hori.) (euren kontura Barzelonaraino, izan ere Seminario guztiarena zan erromesaldi hori)

Amesetea zan gureztat Erromara joatea eta Erromako hainbeste gauza eta aita santua, batez be, ikustea. Beste munduko zerbait balitz lez.

Comillasko Markesaren ondorengoek jarri eben Unibertsitatearen eskuan itsasontzi bat, “Conde de Arjalejo” izenekoa, oker ez banago, Barzelonatik Genovara eroan gengizan.

Abeslariok, udako oporretako azken egunetan Comillasen bertan batu, abesti ikastaldi batzuk egin, eta han eta hemen abestuz joan ginan Barzelonaraino, han beste abadegeiekin eta Comillasen ikasitako abade mordoagaz batu eta Genovaruntz urteteko.

Comillasen bertan, Santanderren, Castron eta Donostian izan genduzan abestialdiok.

Santanderko Pereda aretoa bete beterik eta txaloak joteko egarriz. Kanpoan be txaloak jo euskuezan zale batzuek.

Castron, Ataulfo Argenta bera izan genduan entzule, eta Donostian, Nuntzioa, Font Andreu bertako gotzaina, eta Guridi, Iruarrizaga, Urteaga eta ez dakit zein musikari ospetsu gehiago, baina entzule gitxi.

Zelako poza hartu eban aita Prietok honen abesti barri batzuei buruz Guridiren iritzia entzun ebanen!

Fin bai abestu genduan, baina hots urriegia atara be bai, lorik ezak eta “Parque Móvil Militar”eko autobus bizkor baina deserosoetan joateko nekeak samazarratuta itzi ginduezalako ia danok.

Zaragozatik, oker ulertu batengaitik, ia afaldu barik eta lorik egin barik urten genduan Cataluinarantz. Guztiz zorabiatuta heldu nintzan, goizaldean, Montserratera. Barruan neukan guztia bota behar izan neban. Erromara joateko azken bako gogoa eta poza izan arren, Bilboko edo Donostiako matrikuladun kotxerik ikusten ete neban ibili nintzan, etxera eroan nengien. Zelakoa ete zan nire larrialdia! Lehorrean hain estu egonik, itsasoan hil egingo nintzala, gitxienez, uste neban.

Nagusi batzuk jabetu ziran nigaz, farmaziara eroan Barzelonan, itsasontzi barrura joan ginanean jan eragin, eta zer izan zan ha! Barzelonako kaitik urten ahala, Gernikako parrokoa zan Abadinoko Fernando Bizkarragaz berbetan hasteagaz batera, esku batek gaitz guztia kendu baleust lez sumau neban nire gorputz-egoerea.

Ez dakit une goxoagorik izan dodan inoiz. Behar bada, itsasontzian bertan. Mediterraneoetik ginoazala, itsasontziaren gainekaldean, ilunabarrean, ordurako abade nagusitxoak ziran lau euskaldun, ez naz gogoratzen nortzuk, bakotxak besoak bestearen

lepo gainean jarri eta ahots zoragarriz eta belarri finez, “Itsasoan laino dago...” abestu ebenean.

Genovan, sekulako ezustekoa. Italia guztiko komunisten batzar eguna zan bertan, Togliatti buru zala. Gu, ehundaka, **igar igarrian** abade edo abadegei ginala, sotanakaitik eta beste jantziakaitik.

Desfilean errezkadan etozala, aldamenetik igaroten ziranean, gehienek irribarretxo bat egiten euskuen, gaztetxoei batez be.

Desfilea amaitutakoan, eurerariko mordo ikusi genduan eleiza aurretik pasaukeran aitaren egiten. Gu harrituta! Komunistak izan eta... gu agurtu eta eleiza aurrean aitaren egin!

Labur egin jakuzan Erroman igaro genduzan lau egunak. Bete beteak izan ziran.

Ordu batzuk hau eta bestea ikusteko geure esku izanik, taldean joaten ginan egunero basilika nausiren batera, gure otoitz eta kantuekin jubileoa betetera.

Don Klaudioren trumoi ahotsa

Ez dakit zein basilikatan izan zan. Frantziako erromesak egozan, euren otoitzak eta abestiak abade batek zuzentzen ebazala.

Baina, holako baten, sartzen gara gu, eta beste guztiak isildu egin behar. Zer zala eta? Ba, Don Claudio Gallastegi elorriotarra zala lehengo eta orduko komillastar erromes taldearen otoitzak zuzentzen ebazana. Berari entzuten jakon gehiago beste guztien baterako erantzunari baino.

Beraz, frantziarrek be isildu egin behar Don Klaudiok ataraten eban burundadearen aurrean.

Une baten, ia danok geratu ginan isilik, batak besteari traba ez egitearren.

Eta bat-batean bati otu jakon danok batera otoitz egin behar genduala eta ahots zoliz “Credo in unum Deum...” abesten hasi zan.

Bai frantziarrek bai guk, pozik eta bihotz dardaraz jarraitu genduan gure fede bakarra batera autortzen.

Orduan bai, zer edo zertarako balio izan eban latinak, nahiz eta fede bera bakotxaren kultura mamindu behar dan.

Eskerrak Don Klaudioren ahots ikaragarriari!

Hunkigarriena, San Pedro eleizea bete beterik egoala eta gu erdian dagoan autortza deritxan altaran, Pio hamabigarrena aita santua ondo ondotik igaro zanean eta gero minutu bat baino gehiagoko geuri beren beregi zuzendutako agurra eta hitzalditxo egin euskunean. Hango gorak eta zaratak! Zoratuta gengozala emoten eban.

Gipuzkoako langile batzuk agurtu ebazanean be bihotzean sartu jatazan hareek euskeraz esan ebezan “Gora aita santua!” deiak, nahiz eta guk, abade eta abadegeiok, atara genduan zalapartea atara ez. Orduantxe ohartu nintzan alemanak zelakoak diran, nahiz eta milaka gazte izan, Pio hamabigarrena eurei zuzenduta gero, danek bat batera, ahots sendoz baina zarata barik, erantzun eutsonean.

Solesmesen

Urte mordo baten, hamaika hamabi abeslari eroaten ebazan aita Prieto zuzendariak Franzisko Solesmesen beneditarrek dauken Monastegi ospetsura. Haxe da gregorianoa sakonen aztertu dan, ondoen ezagutzen dan eta bikainen abesten dan tokia, mundu guztian.

Neuri be egokitu jatan uda baten joatea. Loteria handiena baino gehiago zan guretzat Paris, Chartres, Le Man eta abar ikustea, estatuaren mugetatik kanpo ia inor joaten ez zan sasoi hareetan.

Gogo-mundu barria izan zan beneditarren mundua, Ameriketa barri baten antzera. Hareen gizatasuna, hareen jakituria eta apaltasuna!

Eta hantxe ikasi genduan, espiritualitate edo espiritu-bide ezbardinak dagozala Eleizan. Oso ezbardinak ziran gure San Inazioak jesuitei jarritakoak eta beneditarrek eukezanak.

Eta gregorianoari buruz, zer esan? Zeruan aurkitzen ginala eurei entzuten.

Herritxoan bertan beneditar emakumeek euken Monastegian be zoragarri abestuten eben. Bizkaiko lau beneditar euskaldun egozan euren artean. Hareen poza, taldeko euskaldun biok, Azpeitiko Migel Eizmendi, Txapel bertsolariaren semea, eta neu, eurak ikustera joan ginanean! Eurek egindako esku-lanak emon euskuezan euren etxeetara eroateko.

Orduantxe izan zan Frantzian gerra denporatik ordura arte izandako lanuzterik handiena. Bildur izan ginan etxerako ordua heldu jakunean trenak eta ibiliko ete ziran.

Etxerako urtetea egokigun baino egun bat edo bi lehenago amaitu zan, nahiz eta bazter guztietan egozan zikinkeria piloek argi erakusten eben oraindino, zelako gogorra izan zan.

Parisek gudan sortu eban harriduratik aparte, beste gauza bi geratu jatazan gogoan. Batetik, gero zutabe baten jarriko dodanez, orduantxe izan genduala telebista lehenengoz ikusteko aukerea baina ez genduala lortu ikusterik.

Eta eragin handia egin euskuna, gure Seminarioak irakaslez eta ikaslez bete beterik egozanean, Pariseko eleizbarrutiaren ondoan, Chartresen bertan, bost bakarrik zirala abadegei nagusiak eta geugaz latinez jardun eban teologiako irakasle bakarria egoala eurentzat, Frantzia guztian jazoten zaneko antzera.

Gure lagun bati jazo jakona argigarria izan zan guretzat, gauzak ertzera ez dirala eroan behar ikasteko.

Otoitz egin behar zala, eta eleizan beneditarrekin sartzen genduzan orduetatik kanpo, gu guztiok jolasean edo zarraparrea ataraten genbizala, bera, haruntzatxoago edo, ahal baeban, eleizan, otoitzean. Solesmeseko ibai ederrean arratsaldero igerian egiten genduzanean, berak topera ekiten eutsan, atsedean txikienik be hartu barik, pilatuta eukan nekea holan kenduko ebalakoan. Horrek, jakina! nekea gehiturik, kalte handiagoa eragiten eutsan.

Egiten eban udako beroagaz be, lagun batek, jolasean, manta sendo bat jarten eutsan bazkalondoko lokuluxkan. Ba, nahiz eta jasan ezina izan, ez eban kentzen. Besteok joan behar izaten genduan kentzera. Eta beste holako antzerakoak.

Organu jole ospetsu baten etxera tea hartzera joateko dei egin euskuenean be, ahalegin guztiak egin ebazan etxeko neskatileari eskua emon barik geratzeko. Aita Prietok berak hartu eta eskua emotera behartu eban.

Jakina! Ezin izan eban hurrengo ikasturtea egin. Santutasuna txarto ulertzeak ez eutsan itzi geroago be Seminarioan jarraitzen.

Solesmesen ikusi genduan, lehenengoz, geu gengoan areto antzerakoan, hiru zulodun komuna. Ez genkian danek batera egitekoa zan ala ez. Dana dala, gregoriano irakasleak, beragaz abesten genbizala, “le triolet” esaten euskunean, gu gengoan lekuko hiru zulodun komuna etorten jakun gogora eta, horregaitik, “triolet” izena jarri geuntsan komun xeble hari.

Igerian joan ginanekeo arratsalde baten, mutil mordoak aurkitu genduan leku berean. Gure harriduraz, ia ikusi be ez jakezan egiten jantzita eukezan uretarako

prakatxoak, guk futbolistek jazen ebezan antzekoak eroaten genduzanean. Lyongo abadegeiak zirala jakin genduan berbetan hasi ginanean.

Urteak geroago

Handik urteetara, Kontzilioa izanda gerora, izan nintzan, nire senide Eusebio Martijagaz eta nire umetako lagun Jabi Gorrotxategi jesuiteagaz, barriro be Solesmesen, egun gitxitan.

Liturgian, nahiz eta esaten zana frantsesez izan, abesten zana latinez zan, lehengo antzera.

Orain be beneditarrez bete beterik egoan monastegia. Urteak lehenago, nahiko gazte zala, gregorianoa irakasten euskun aita Gué ezagutu neban danak lerroan gure aurretik igaro ziran baten. Gero beragaz egon ginanean, gogoratzen zan Comillastik joandako taldeekin.

Egun baten, euren koruan sartu ginduezan, euretariko batek abesteko liburua aurrean jarten euskula. Hasieran, dardareak ez eustan ahotsik ataraten izten. Gerotxoago, bildur barik eta ahotsari eutsi barik, hasi nintzan eurekin batera kantetan. Zelako ohorea eta poza!

Emakumeen ondoko monastegira be joan ginan, euren Mezea entzun ondoren Bizkaiko mojak ikustera. Urteak ei ziran bat hil zala. Beste bat Afrikan egoan, monastegi barri bat edegitera antzina joanda. Hirugarrena bertan egoan, baina ohean gaixorik. Euskeraz ez ekian bakararra, Barakaldokoa, hain zuzen be, eta ordurako urte mordoia pilatuta eukazana, ikusi genduan.

Harritura geratu ginan komentuko nagusi egiten eban Ama Abadesa zanagaz. Gazte gaztea eta liraina zan, benetan, beragaz bat-batean maitemintzekoa. Zelako emakumea, baina ez itxuraz polita zalako bakarrik!

Luzaroan egon ginan beragaz alkarrizketan. Ez dot ikusi hain ikusmira zabalekorik, sakonagorik, gaurkotuagorik... eta apalagorik.

Oraingo gazteak eta ohitura ezbardinak eta aitatu genduzanean, bidezkoa zan moja zaharrak iritzi ezbardinak izatea, oraingoaren kontrakoak izatea, hain zuzen be. Zein goxo, adeitsu eta maitasun handiz bereizten eutsazan nagusi gazteak zaharrari azaleko gauzak eta sakonak zeintzuk ziran eta gazteek eukezan gauza onak, nahiz eta guk igarri ez, eta eukezan akatsak.

“Neskatala askok egon behar leuke moja horregaz oraingo oraingoa eta sakon sakona izatea zelan lotzen diran ikasteko” esan genduan ia batera beragaz egon ginan Jabik eta biok, handik urteerakoan. Txundituta itzi ginduzan!

Abesbatzaren zuzendari bikaina

Ezin aitatu aita Otaño euskaldunak sorturiko “Schola Cantorum” ospetsua bere zuzendaria eta arima zan aita Prieto aitatu barik. Gozokirik gozoena jatea baino gozoagoa eta atseginagoa zan bere zuzendaritzapean abestea. Goitik behera zan musikaria. Ez ziran edozelakoak zuzentzen ebanean egiten zituan beharrezkoak bakarrik baina keinu argi eta dotoreak. Liluratuta izten ginduzan, eta zer esanik be ez, izten zituan entzuleak.

Urte baten, japondarrak kulturaren eta artean aurreratuak zirala eta, hara eroan eban hango jesuiten Unibertsitate batek.

Bertako abesbatsagaz ibili zan Japon guztitik zehar. Baina berak azaldu euskunez, honako honeek izan ei ebazan jazoera nabarmenenak:

Behin, organua joten ziharduala, konorte barik gelditu zala. Sekulako osaketa egin eutsoen Japon menpean euken Iparameriketako Armadako osagileek, buru guztian orratz antzerakoak sarturik. Orduantxe asmatu ei eban “Sinfonia divina” esaten eutsana, baina behin be jo ez zana, nik dakidanez behintzat.

Bestea. Tokion Tokioko edo beste nonbaiteko Japonen egoan Orkestrarik ospetsuenetarikoa eta biolin jotzaile entzutetsuenetarikoa zuzendu ebazala. Unetxo baten, ez ei eban entzun ez dakit zein musika tresnak jo behar eban notea edo hotsa. Bat-batean bota eutsan begirada zorrotza zala eta, sartu ei zan bai musika tresna hori jotzen ebana, nahiz eta unetxo bateko atzerakizunaz. Gero jakin ei eben konplot antzerakoa zala. Baina ez ziran ausartu konplot hori aurrera eroaten, begirada zorrotzegia ikusita gero.

Harrituta etorri zan jopardarren sentiberatasunaz.

Kalean joiala, begiak itzi eta Azpeitiko kaletik joiala begitantzen jakon, jopardarren barbaroa entzuten ebanean. Beraren belarrirako, euskerea langoa zan hareen berbetea.

Pozik egoten zan amama bat Iurretakoa ebalatzen eta, nahiz eta ez neban lortu zein etxetakoa zan jakiterik.

Comillastik urten eta urteak geroago ikusi neban Tolosan Madrilgo Unibertsitateko abesbatza zuzentzen. Betiko zehaztasunez, baina lehengo bizitasun barik. Buru barruko isurpena gainditu behar izan eban aurretik.
